



Se solicitan hombres: la experiencia masculina en talleres sobre afectividad

Men wanted: the male experience in workshops on affectivity

Carlos Arturo Olarte Ramos

Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP), de la Universidad Veracruzana (UV)

Benno de Keijzer Fokker

Instituto de Salud Pública (ISP) y Centro de Estudios de Género de la Universidad Veracruzana (UV)

Resumen

Este artículo presenta un acercamiento a la afectividad entre estudiantes varones de una universidad pública del estado mexicano de Tabasco y su relación con las prescripciones sociales de género. Con un enfoque cualitativo y un diseño fenomenológico, se realizaron talleres donde se promovió la participación de dos grupos contrastantes de estudiantes: uno de artes y otro de ingeniería, para explorar las vivencias acerca de sus vínculos con quienes les rodean. Se identificó que los participantes asignan significaciones a su afectividad a partir de la normativa social, del espacio académico, de la relación establecida y de los sujetos con quienes se relacionan. De esta forma, mientras los alumnos de artes son más afectuosos y tolerantes, los participantes de ingeniería tienen mayor expresión de enojo y tendencia a la competencia; este contraste se articula tanto con su historia familiar como con las prescripciones sociales de género, presentes en la elección de carrera.

Palabras clave: Afectividad; Prescripciones sociales; Espacio público

Abstract

This paper presents an approach to affectivity between male students of a public university in the Mexican state of Tabasco and its relationship with social requirements of gender. With a qualitative approach and phenomenological design, workshops were realized where the participation of two contrasting groups of students was promoted: one of the arts and other of engineering, to explore the experiences about their links with those around them. It was identified that participants assign meanings to their affectivity from the social legislation, the academic public space, the type of relationship established and individuals with whom they interact. Thus, while arts students are more affectionate and tolerant, the participants of engineering have increased expression of anger and tendency to competition; this contrast is articulated both family history and the social gender prescriptions, present in the choice of career.

Keywords: Affectivity; Social Prescription; Public Space

Introducción

En la sociedad occidental contemporánea existen prescripciones sociales que configuran códigos de comportamiento para varones y mujeres, quienes deben ser, hacer y sentir en relación a su identidad de género. Como resultado de estas manifestaciones socioculturales, en cada cultura y época se posibilitan diversas formas de significar las relaciones interpersonales.

El género es definido como un proceso de configuración de la práctica social a través del tiempo, organizado en torno a un escenario reproductivo que involucra al cuerpo (Connell, 1997); un conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características femeninas o masculinas a las actividades y conductas de cada sexo (Lamas, 2002); una serie de atributos construidos social y culturalmente, interiorizado a través de la socialización y adjudicado a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos (De Keijzer, 2006).

Al asignarse el género, hombres y mujeres deberán cumplir con la normativa social que determina el comportamiento para la masculinidad y la femineidad, lo que implican roles que Paulo Freire (1985) refiere como la imposición de la opción de una conciencia a otra; en el caso de los varones, al estar supeditados a las prescripciones sociales de género, se convierten irónicamente en símbolos de las relaciones de subordinación, ya que buscan imponer su fuerza para mostrarse como masculinos, opresores de la femineidad, pero al mismo tiempo son sometidos por la conciencia del deber ser.

Mercedes Oliveira y María Palomo (2005) consideran que cada sociedad impone mandatos de género a partir de modelos de dominio masculino y subordinación femenina; en Occidente, por ejemplo, es tradición socializar en los varones roles vinculados con la fortaleza, protección, producción y proveeduría, que de acuerdo a Robert Garfield (2015), configuran un código de masculinidad que implica además, ser solitario e independiente de la intimidad, la petición de ayuda y la expresión emocional.

Esta construcción de la masculinidad refleja una visión hegemónica porque reproduce acciones de violencia, dominio, promiscuidad y riesgo (Hoekman, 2007, citado en Ramírez y

Uribe, 2008), además de invisibilizar algunas manifestaciones afectivas como el amor, cariño y dolor, a tal punto que si un hombre llora, muestra su afecto hacia otro hombre, es sensible a las artes o se preocupa por el cuidado de su salud y aspecto físico, es catalogado como un sujeto cercano a la femineidad, lo que pondría en duda su masculinidad.

En la exploración que se ha realizado en el campo de las masculinidades, las primeras investigaciones se enfocaron al debate sobre el poder y la dominación que ejercen los varones, denunciándose la reproducción de comportamientos machistas que conducen a actos violentos (Viveros, 1997); pero la transformación social ha generado cambios en los roles tradicionales aun con la permanencia del sistema patriarcal. En ese sentido, Tania Rocha (2014) afirma que existen concepciones alternas de ser hombre, cuyas prácticas, significados, cuerpos y formas de relacionarse, son diversas.

De acuerdo a Juan Figueroa y Josefina Franzoni (2011), los códigos aprendidos por los varones para la conformación de la masculinidad, se ajustan según sea el ciclo de vida, la generación, el entorno y la posición social. En la actualidad se observa participación de varones en actividades tradicionalmente dirigidas a las mujeres; tienen mayor vinculación emocional con sus padres, hermanos e hijos, además de visibilizar sus relaciones con otros varones fuera del ámbito laboral; estos cambios han abierto las posibilidades de investigar la dinámica afectiva de los hombres, para generar conocimiento sobre sus redes de pertenencia, fraternidad y apoyo mutuo.

La afectividad se define como un sistema de comunicación integrado por emoción, afecto y ánimo (Gispert, 2005), con el que el individuo se relaciona consigo mismo y con su ambiente (León y Montenegro, 1998); determina pautas y normas que conforman modos de expresar el contacto de los sujetos con las demás personas (Wallon, 1987). La manifestación afectiva incluye emociones como angustia, miedo, ira, disgusto, tristeza, satisfacción, complacencia, alegría, entusiasmo, cariño, placer, confianza, amor, por mencionar algunas (Vecina, 2006); propicia la reacción emotiva o sentimental y la propensión a querer; además de espacios y formas de convivencia gratificantes, enriquecedoras y significativas (Siles, 2012).

En ese contexto, los varones son asociados a expresiones de ira y alegría en espacios públicos y privados, pero reprimidos en manifestaciones de amor, cariño, tristeza o dolor, sobre todo en el espacio público. De acuerdo a Boscán (2008), el que los hombres reconozcan esa parte afectiva les representa un modelo opuesto al patriarcal, acusándolos de carecer fortaleza para contrarrestar la fuerza de las mujeres en un eminente peligro de castración del poder masculino.

Salvador Cruz (2006; 2011) ha documentado que los varones tienden a distanciarse de vínculos interpersonales que impliquen que el otro conozca sus contradicciones y sus debilidades para no perder autonomía y libertad; son conscientes y saben de la vida sentimental y de su relación con el cuerpo, pero no les resulta tan fácil permitirse sentir ciertas emociones. En las relaciones amistosas entre amigos hombres se presentan modos de interacción menos íntimos que las de las mujeres (Giles, 1985, mencionado por Rocha, 2010), debido a que existe mayor restricción y control emocional por parte de ellos frente a la mayor permisividad hacia conductas afectivas en las mujeres (David y Brannon, 1975, mencionados por Rocha, 2010).

Los varones no son muy expresivos con otros hombres dentro de una relación de amistad, prefieren otras formas menos amenazantes de expresarse y más congruentes con los patrones de comportamiento esperados en un hombre, como dando apoyo económico, compartiendo actividades físicas, o bien, usando expresiones físicas de afecto que no comprometan la orientación sexual (Ramírez, 2014). Como el desarrollo emocional en los hombres es más restrictivo, ellos son vulnerables a presentar comportamientos agresivos y tener menos estados depresivos y de ansiedad (Cova, 2004); además, es frecuente relacionar la ternura en los varones con la homosexualidad (Riso, 2007), lo que evidencia una homofobia social o internalizada en expresiones de cariño, amor, amistad y miedo.

Entre las parejas homosexuales masculinas o entre los hombres que tienen sexo con otros hombres, se guarda para lo privado una serie de emociones que evidenciaría sensibilidad o fragilidad para la sociedad patriarcal. Esto genera evidentes limitaciones en el manejo de emociones que se vinculan con problemáticas como la violencia, los suicidios y las

adiciones, que refleja la pobre salud mental de una importante proporción de hombres (De Keijzer, 2006).

El espacio público es un escenario de fácil acceso, donde continuamente confluyen personas, generalmente anónimas entre sí; de acuerdo a Cohen (1994, mencionado por López, 2012), presenta formas de interacción institucionalizada y de relaciones libres entre los ciudadanos.

Para Michael Warner (2012), estar en público es un privilegio que requiere filtrar o reprimir algo que es visto como privado. Esto explicaría por qué las relaciones heterosexuales son más aceptadas frente a las homosexuales, tal como la afectividad entre mujeres respecto a la que se presenta entre varones; en ambos casos, se abandona lo privado para estar en lo público donde ningún tipo de vínculo está exento de juicios.

La aceptación o rechazo de la afectividad manifestada entre varones en espacios públicos refleja la división de posturas que existen en la sociedad respecto al derecho que todo ser humano tiene para expresar libremente sus afectos. En muchos de los casos, los varones son señalados y criticados por tener comportamientos afectivos que no comulga con la heteronormatividad.

Figuroa y Franzoni (2011) consideran que los mandatos masculinos que por largo tiempo han dado autoridad a los varones, también les han producido dolor y frustración, por eso algunos desean cambiarlos para que haya mayor equidad en aquellos aspectos de la vida en familia que más les afectan, como es cargar con la mayor responsabilidad económica y el peso de las decisiones. Testimonios documentados por Donald Bell (1987) y Salvador Cruz (2006) han evidenciado que los varones experimentan una paradoja de la masculinidad, ya que son educados para ejercer la autoridad, pero se encuentran en un momento histórico donde se trabaja a favor de la igualdad de género.

Si los hombres no saben, no pueden o no quieren experimentar las múltiples manifestaciones afectivas del ser humano, surge el interés por conocer los factores que impulsan a que actúen con tales limitaciones, así como la disposición para transformar su rol de género que los lleve a reconocer la afectividad como un derecho. En este artículo se presenta la

exploración de las manifestaciones afectivas en el espacio público académico de un grupo de estudiantes universitarios varones de Tabasco y su relación con las prescripciones sociales para el género masculino, a partir de los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se manifiestan las prescripciones sociales de género en las relaciones afectivas que los estudiantes universitarios varones de Tabasco mantienen con otros varones?, ¿qué manifestaciones afectivas se permiten o no en un espacio público académico?, ¿cuál es la percepción que tienen de la reacción del otro o de la otra cuando expresan afectividad en el espacio público académico?

Método

Tipo de estudio

Este documento se desprende de una investigación¹ realizada con el objetivo de analizar las condicionantes y determinantes del comportamiento afectivo de un grupo de estudiantes universitarios varones de Tabasco, a partir de la percepción de la respuesta del grupo social al que pertenecen frente a manifestaciones afectivas entre jóvenes del mismo género.

Para ello se utilizó el enfoque cualitativo de investigación porque privilegia el significado que los actores otorgan a su experiencia (Tarrés, 2013), es decir, se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido (Mason, 2006, citado en Vasilachis, 2006); asimismo valora la forma en que los sujetos realizan acciones, interpreta prácticas humanas y se aproxima a las subjetividades respecto a un fenómeno en específico.

A través de un abordaje fenomenológico interpretativo, en el que se enfocaron las experiencias individuales subjetivas de los sujetos, se hizo una búsqueda y análisis de posibles significados sobre las categorías de interés. La fenomenología concibe y sustenta las ciencias sociales como ciencias comprensivo-

interpretativas (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012); contextualiza las experiencias en términos de relación, corporalidad, temporalidad y espacialidad; y analiza la historia de vida, pasaje o acontecimiento, el ambiente en que vive la persona o en que sucedieron los hechos, las interacciones y los resultados. El investigador, por su parte, debe recopilar la subjetividad de quien se investiga a través de técnicas que se acerquen a esa vivencia.

Procedimiento de producción de datos

En el proyecto se aplicaron cuatro técnicas de recolección de datos: la entrevista exploratoria, el taller, la entrevista a profundidad y la observación. Este artículo presenta únicamente los resultados obtenidos en el taller, el cual es un espacio de actividad grupal desarrollado en sesiones de trabajo-juego-reflexión durante varios días, organizado a través de la combinación de un conjunto de herramientas con enfoque participativo (Geilfus, 1997); dependiendo el tema y objetivo central, se determinan las dinámicas a realizar, todas con el fin de generar información relevante².

Aunque inicialmente se pensó en desarrollar grupos focales, se decidió la técnica del taller porque representa un acercamiento vivencial e interactivo hacia el objeto de estudio, además de permitir mayor participación y comunicación de los participantes; consistió en una serie de actividades grupales enfocadas al ejercicio sobre la afectividad, extraídas de las investigaciones que en el campo de género, salud, educación y acción social realizan organizaciones no gubernamentales como Comunicación en Sexualidad (ECOS), Salud y Género, A.C. y los Institutos Promundo y PAPA, quienes a través del Programa H (trabajo con varones jóvenes en la promoción de la salud y la equidad de género), Programa M (participación de mujeres jóvenes en temas de sexualidad) y Programa D (promoción del respeto a la diversidad) intervienen comunitariamente en países de América Latina.

Las dinámicas aplicadas fueron: 1) *Siluetas Masculinas*, 2) *Confianza*, 3) *Rostro Masculino*, 4) *Expresión y Manejo de Emociones*, 5)

¹ El proyecto se titula "Masculinidad y afectividad en el espacio público: la percepción de los varones ante las prescripciones sociales de género. Análisis en una universidad de Tabasco", que se realiza en el programa del Doctorado en Psicología, del Instituto de Investigaciones Psicológicas, de la Universidad Veracruzana, ubicada en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México.

² Otro ejemplo de este abordaje a través de talleres se da en Ruiz (2013) para poder investigar y analizar las relaciones afectivas y la violencia entre estudiantes de educación media superior en México.

Yo Soy, elegidas porque contribuyen al objetivo de explorar la percepción de los sujetos de investigación respecto a las manifestaciones afectivas entre varones, considerando las prescripciones sociales de género; estas técnicas fueron probadas empíricamente en siete naciones de América Latina y pueden consultarse en los manuales *De la Violencia a la Convivencia* y *Razones y Emociones*, del Programa H (Salud y Género, 2005a, 2005b).

Escenario de aplicación

Los participantes fueron estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), la cual atiende a 42% de la matrícula de educación superior del estado de Tabasco (INEGI, 2015), que se localiza en el sureste mexicano; es considerada además como la máxima casa de estudios de la entidad debido a su antecedente histórico, alcance geográfico, oferta educativa, comunidad estudiantil y producción académica y científica. En el ciclo 2012-2013, la población masculina de la UJAT representó 45% de la totalidad de su alumnado (UJAT, 2014).

De las unidades que integran la UJAT³, se trabajó en: la División Académica de Educación y Artes (DAEA) y la División Académica de Ingeniería y Arquitectura (DAIA), porque son dos de las áreas institucionales con mayor proporción de estudiantes varones matriculados en la Universidad, lo que permitió mayor alcance en la participación de alumnos; son escenarios contrastantes por la oferta de programas educativos, ya que mientras la primera desarrolla licenciaturas del campo artístico, la segunda está enfocada a las ciencias exactas, que pudo haber mostrado diferencias en las relaciones interpersonales entre varones; además ambas poseen facilidad de acceso geográfico y sus autoridades académicas mostraron disposición para el proyecto. En la Tabla 1 se aprecian las características de las divisiones seleccionadas.

³ La UJAT cuenta con 12 unidades académicas: Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Económico-Administrativas, Ciencias de la Salud, Educación y Artes, Ciencias Biológicas, Ciencias Agropecuarias, Ingeniería y Arquitectura, Ciencias Básicas, Informática y Sistemas, Multidisciplinaria de Comalcalco, Multidisciplinaria de Los Ríos, Multidisciplinaria de Jalpa de Méndez.

Criterios	DAEA	DAIA
1. Año de creación	1982	1991
2. Población masculina*	1,351 personas (4.71% de la población estudiantil de la UJAT) Cuarta división académica por cantidad de alumnos varones	2,666 personas (9.29% de la población estudiantil de la UJAT) División académica con mayor cantidad de alumnos varones
3. Perfil sociodemográfico de los estudiantes	Estudiantes provenientes, en su mayoría, de zonas urbanas de Tabasco	Estudiantes provenientes, en su mayoría, de espacios urbanos y semi urbanos de la Chontalpa de Tabasco
4. Carreras profesionales	Ciencias de la Educación Idiomas Comunicación Desarrollo Cultural	Arquitectura Ingeniería Civil Ingeniería Eléctrica y Electrónica Ingeniería Mecánica Eléctrica Ingeniería Química

* Las carreras consideradas duras, como las ingenierías, son estudiadas en su mayoría por varones, ya que están vinculadas con el trabajo rudo y simbólicamente asociadas a la masculinidad; en cambio, las licenciaturas relacionadas con las artes son caracterizadas como sensibles y de apreciación estética, por lo que en la matrícula predominan las mujeres

Tabla 1. Características de las Divisiones Académicas seleccionadas para el estudio.
Fuente: UJAT (2014).

La DAEA forma parte de la zona central de la Universidad, localizada en la ciudad de Villahermosa (cuya población es de 756 mil 065 habitantes; INEGI, 2005), capital de Tabasco; y la DAIA, en el Campus Chontalpa, ubicado en la cabecera municipal de Cunduacán (a 33 kilómetros de la capital, con 19 mil 923 habitantes; INEGI, 2005), que a su vez se localiza en la región de la Chontalpa de Tabasco. En la DAEA, los estudiantes varones se concentran en las licenciaturas en Comunicación e Idiomas, mientras que, en la DAIA, en las ingenierías en Mecánica Eléctrica y Civil⁴.

Participantes

Como se buscó en forma intencionada dos ejes de contrastación, se invitó a estudiantes varones de Artes y de Ingeniería, oficialmente inscritos entre segundo y séptimo ciclo, a participar en un taller en cada división académica; la convocatoria se realizó de forma personal y a través de un cartel titulado *Se Solicitan Hombres*.

La naturaleza del tema y la necesidad de contar con un grupo que tuviese mayor confianza llevó a generar la participación de voluntarios interesados. A quienes decidieron asistir al taller se les entregó y explicó el documento de consentimiento informado; una vez firmado se realizaron las dinámicas en una sola sesión, durante cinco horas. El primero fue en la DAEA, y el segundo, en la DAIA; en ningún momento hubo retribución económica por participar. En un proceso de autoselección por interés se acercaron algunas mujeres (de

⁴ Tabasco se localiza en el Sureste de México e históricamente ha sido catalogado como una entidad agrícola y ganadera, lo que impulsó la oferta educativa a nivel profesional en esas áreas. En la década de los 80 del siglo XX, el estado registró una bonanza petrolera que atrajo población de otras regiones y de diversos países latinoamericanos, así como el desarrollo de zonas urbanas como la capital Villahermosa, Cárdenas, Comalcalco y Macuspana, donde se concentró la mayor parte de la población. Para ese entonces, los habitantes de zona urbana, sobre todo los varones, tenían mayor acceso a la educación superior, enfocándose a las licenciaturas en Medicina, Abogacía e Ingeniería Civil, mientras que las mujeres optaban por las áreas de Docencia y Enfermería; por su parte, quienes habitaban en zonas rurales estaban limitados a la educación primaria y secundaria, y solo quienes lograban emigrar a las ciudades a continuar sus estudios, que en su mayoría eran varones, tenían posibilidades de cursar la educación media superior y superior, sobre todo en las áreas de Agronomía, Veterinaria e Ingeniería, ya que les garantizaba un mejor futuro para ser proveedores económicos de la familia, en contraste con las mujeres, destinadas a labores de casa (Segob, 2010).

entre 18 y 20 años) y varones (de entre 20 y 24 años).

Estrategia de organización y análisis de datos

Los talleres fueron grabados en su totalidad para luego transcribir todo el discurso y revisarlo rigurosamente a fin de generar los distintos códigos de análisis que fueron los elementos y parámetros que se compararon, considerando las tres categorías principales: (a) Percepción de la masculinidad, con el que se buscó saber el significado que los participantes asignan a la masculinidad en relación a su propia vivencia; (b) Afectividad, para conocer sus manifestaciones afectivas en el espacio público académico así como las formas en que son expresadas ante hombres y mujeres; y (c) Prescripciones Sociales, con la intención de identificar la normativa que ellos consideran que determina la afectividad masculina. Una vez agrupados los datos, se utilizó una matriz de inducción, que consiste en una estrategia para extraer conclusiones a partir de concordancias, discrepancias, repeticiones, recurrencias, analizadores y nudos críticos, que permitió analizar, sintetizar y emitir juicios. Los resultados se presentan considerando la secuencia en que se realizaron las dinámicas.

Resultados

A partir de la invitación cara a cara y del cartel *Se Solicitan Hombres*, se contó con la participación de dos grupos: uno de 7 estudiantes en la DAEA y otro de 8 en la DAIA (ver Tabla 2). El grupo de artes se formó en menos tiempo que el de ingeniería, lo que sugiere mayor disposición al trabajo sobre la afectividad; pero ello no influyó para que se realizara el taller conforme al objetivo establecido.

En los talleres se registró una actitud participativa de los asistentes ya que manifestaron haber aprovechado cada dinámica, reflexionado sobre las temáticas abordadas y establecido canales de comunicación entre ellos.

Siluetas Masculinas

Esta actividad tuvo el propósito de conceptualizar la masculinidad desde la perspectiva de los estudiantes, considerando las prescripciones sociales de género. Organizados en duplas dibujaron la silueta del cuerpo de un

DAEA			DAIA		
Programa	Edad	Sem.	Programa	Edad	Sem.
Comunicación	20 años	6to	Ingeniería Mecánica Eléctrica	22 años	7mo
Comunicación	20 años	6to	Ingeniería Química	20 años	6to
Comunicación	21 años	6to	Ingeniería Eléctrico Electrónico	20 años	6to
Ciencias de la Educación	24 años	7mo	Ingeniería Química	21 años	7mo
Idiomas	20 años	5to	Ingeniería Química	21 años	5to
Idiomas	21 años	7mo	Ingeniería Civil	22 años	7mo
Idiomas	20 años	6to	Ingeniería Mecánica Eléctrica	23 años	7mo
			Ingeniería Civil	20 años	5to

Tabla 2. Características de los participantes en el taller.

Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por los participantes.

hombre donde escribieron: características físicas y psicológicas, comportamientos permitidos y prohibidos para el varón, y aquellos que realizan por decisión propia.

La información proporcionada por los estudiantes permitió establecer cuatro subcategorías para el análisis: prohibición social, expectativa social sobre los varones, lo que hacen a pesar de la prohibición y lo que no hacen a pesar de la permisividad (ver Tabla 3); que reflejan posturas ambivalentes respecto a la percepción de la masculinidad y la normativa social para el comportamiento de los varones, ya que mientras algunos participantes aluden al rol instrumental masculino otros consideran la afectividad como derecho humano para los varones.

Los participantes en el taller coincidieron en señalar que el dominio, la agresividad y la manutención del hogar son propios de este género, a quienes se les socializa un modelo de masculinidad que implica control de emociones y permisividad para tener diversas parejas sexuales. Afirman que, a los varones, conforme van creciendo, se les impulsa a tener comportamiento rudo y audaz para resolver problemas diversos; los asocian con roles exitosos en actividades laborales productivas y con deportes como el fútbol, cuya práctica implica competencia, fuerza y decisión.

Tres cuartas partes de las siluetas dibujadas muestran a sujetos que tienen internalizadas las prescripciones sociales para este género debido a que mencionan características del estereotipo masculino triunfador: alto, delga-

do, atractivo, trabajador y deportista; sin embargo, algunas de las diseñadas en la DAEA reflejan el deseo de un modelo diferente de masculinidad porque las relacionan con amistad, cortesía, honestidad, respeto, cariño y amor con la familia. Entre las siluetas resaltan dos dibujos con rasgos machistas: en la DAEA refieren al personaje de caricatura llamado Johnny Bravo y en la DAIA, al actor de cine Sylvester Stallone, los cuales poseen cuerpos musculosos, actitudes rudas y acciones violentas, a quienes los estudiantes les atribuyeron actitudes egocéntrica y hedonista.

La percepción que la totalidad de los participantes tiene sobre la masculinidad ante las prescripciones sociales de género coincide con las características del modelo hegemónico definido por Robert Connell (1997): fuerza física, virilidad, productividad y limitación afectiva frente a otro hombre. Resalta el que todos los diseños tengan vínculo con la figura femenina (esposa o novia), dejando en claro la heterosexualidad de los sujetos y la heteronormatividad de la estructura social.

También existe ambivalencia en la percepción sobre el comportamiento afectivo masculino, porque mientras algunos consideran que la sociedad espera que los varones sean detallistas y muestren sentimientos, otros los toman como actos prohibidos pero realizables, aunque algunos los evitan a pesar de serles permitido. Asimismo, consideran que los varones están a la defensiva y en constante competencia para demostrar hombría, impidiendo

Categorías	Subcategorías
1. Prohibición social para los varones	a) A sí mismos: ser libre, andar desnudo, usar colores que eligen las mujeres, proyectar debilidad y ser homosexual b) Violencia: maltratar a las mujeres y a los hijos, ser racista, decir palabras obscenas c) Emocional: abrazar (mostrar afecto), decir cosas bonitas de los demás, besar, acariciar, llorar; ser romántico, soñador d) Relaciones interpersonales: aceptar consejos, escuchar a los demás, aprender, ser infiel (mujeriegos), tener hijos fuera del matrimonio e) Adicciones: beber, fumar, drogarse
2. Expectativa social sobre los varones	a) A sí mismos: dominar, someter, proveer; ser agresivo y varonil, practicar deportes; ser mujeriego b) Familia: querer a sus hijos y a su esposa, responsabilidad c) Trabajo: querer a su trabajo, sus logros; colaborar d) Emocional: llorar cuando está solo, detallista, expresar sentimientos, reír, comprender
3. Lo que hacen pese a la prohibición social	a) Emocional: llorar, enojarse, equivocarse, tener miedo, dudar, deprimirse, ser tímido, acariciar, besar, abrazar, aconsejar, amar b) A sí mismo: ser feliz, decidir, que le den placer c) Social: ser chismoso, insultar, beber, fumar, drogarse, ser grosero, ser flojo y puerco, le vale la vida, vestirse de mujer, andar con muchas mujeres, salir al antro, infidelidad
4. Lo que no hacen pese a la permisividad social	a) Emocional: mostrar sus sentimientos a los demás, llorar, ser reservado, vestirse de mujer, pedir perdón, ser chocante, suplicar b) Violencia: engañar, humillar, rogar, insultar, matar, ser grosero, ser agresivo, suicidarse

Tabla 3. Percepción de los participantes sobre la masculinidad ante las prescripciones sociales. Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por participantes en el taller.

que otro varón sobrepase los límites de la distancia personal.

Para algunos les resulta doloroso responder a la expectativa social de ser hombre, debido a que se sienten obligados a mostrarse como sujetos poderosos y únicos responsables de la manutención familiar, pero que no siempre logran cumplir.

La totalidad de los participantes indicó que ha reflexionado sobre la posibilidad de vivir la masculinidad de manera distinta al modelo hegemónico porque están conscientes que acciones como infidelidad, obscenidad, pensamiento suicida, adicción a sustancias psicoactivas, entre otros comportamientos de riesgo, lejos de beneficiar a la identidad masculina, les daña a sí mismos y a sus relaciones afectivas; sin embargo la mayoría de los estudiantes acepta que su comportamiento es producto de la normativa social y de las característi-

cas de los escenarios donde se desarrollan, pero pocos afirman tener comportamientos que se alejan de la superioridad.

Confianza

La segunda actividad planteó el objetivo de reflexionar sobre la proximidad entre los varones como parte del juego masculino e identificar la permisividad para el contacto físico. Para ello se solicitó a cada participante aventarse de espaldas de una altura de metro y medio, a fin de ser sostenido por una red formada con manos y brazos de sus compañeros.

El ejercicio implicó correr el riesgo de golpearse, permitir el contacto físico en zonas corpóreas íntimas (como rostro, glúteos y genitales) y sentir la adrenalina en la caída. La totalidad de los estudiantes lo realizó, la mayoría al primer intento. El contacto corpóreo

fue evidente y se reflexionó que entre hombres se permite tal interacción cuando se trata de competencia y de mostrar valentía, ya que forman parte del juego que se da entre varones: golpean, empujan, pellizcan y tocan, acompañándose de frases obscenas; en ese encuadre no les es invasivo que se pase el límite del espacio íntimo debido a que consideran que el juego masculino es para competir, sobre todo porque se da en espacio abierto, al alcance de las miradas de los demás.

A pesar del contacto corpóreo, los participantes buscaron demostrar hombría a partir de verbalizaciones obscenas, imponiendo su condición masculina frente a los demás; la inter-nalización de las prescripciones sociales de género respecto al vínculo afectivo entre varones fue evidenciada con manifestaciones de alegría y euforia. Así se refleja en tres de las impresiones por parte de los participantes:

Nunca había participado en esta dinámica con pu-ros hombres; al principio me dio un poco de pena el dejar que los demás cayeran, no porque yo fuera penoso con ellos sino porque jamás los había visto, y si quizás por accidente tocaba alguna parte de su cuerpo que para ellos les fuera incómodo, para mí sería penoso, pero aun así no hubo ningún tipo de quejas porque se hizo con respeto por parte de todos. (Entrevistado No. 3, estudiante de DAEA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 11 de marzo de 2015)⁵

Cuando escuché la descripción del juego, me sentí no en competencia, pero sí en trabajo en equipo, uniendo fuerzas, porque al momento de que alguien se aventara hacia atrás no podíamos dejarlo caer, porque si lo hacían, doy por hecho que íbamos a burlar al que no aguantara el peso en los brazos. Y como yo fui de los últimos en pasar, y al ver que no dejaron caer a nadie, me aventé con mucha confianza, porque sabía que tenían la fuerza necesaria para aguantar. (Entrevistado No. 2, estudiante de DAEA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 11 de marzo de 2015)

Como somos hombres el relajo es más llevadero, más de aguante, de mayor adrenalina, por eso esta actividad la hice sin problemas. En el momento de caer no sentí nada de miedo porque sabía que mis compañeros me agarrarían y no me dejarían que llegara al suelo, aunque sí sentí uno que otro golpe, no fue motivo para quejarme, al contrario, fue divertido. Apoyé dando ánimos a mis compañeros que pensaban en aventarse. (Entrevistado No. 11, estudiante de DAIA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 7 de mayo de 2015)

Estas experiencias muestran actitudes relacionadas con la hegemonía masculina: el con-

tacto físico entre varones se presenta solo en el juego validado entre ellos, de tal forma que existe cierta permisividad ante una demostración de fortaleza; además, el no aguantar el peso de un compañero les significaría una disminución de poder ante la burla de sus compañeros varones.

Esa condición masculina de poder es evidenciada en el comentario de uno de los participantes cuando alude a la unión de fuerza para trabajar en equipo, ya que se traduce más como un medio de presión para enfrentar un desafío que como capacidad para cumplir con un objetivo común.

Asimismo, los participantes consideran que el hombre responde ante cualquier indicio de evaluar su masculinidad, a través de la demostración de su fortaleza física y la aceptación con ironía de los comentarios que los demás le hagan saber. Pasa lo contrario cuando consideran que actitudes, comportamientos y pensamientos están dirigidos a la demostración de afectos entre varones, sobre todo cuando el vínculo afectivo es limitado, debido a que consideran que tales demostraciones corresponden a la femineidad.

Rostro Masculino

Esta dinámica fue realizada para conocer las reacciones de los participantes ante la cercanía física intencionada; en ella los participantes formaron dos líneas paralelas, frente a frente, solicitándoles tocar y acariciar el rostro de sus compañeros. Como el ejercicio requirió hacer contacto en una de las zonas que los varones consideran como íntima, se percibió incomodidad entre los participantes; la mayoría de ellos lo realizó después de estar sensibilizado al respecto.

Algunos alumnos de la división de artes explicaron que el contacto físico lo consideran como una forma de comunicación personal en escenarios diversos, a diferencia de la postura tomada por la mayoría de los estudiantes de la división de ingeniería, quienes comentaron que tal acción, cuando se da entre varones, requiere de un espacio con mayor intimidad.

Los participantes externaron sentir rareza e inseguridad por tocar la piel del rostro de sus compañeros, sobre todo porque no acostumbran a realizar este tipo de acciones, tal como refleja el siguiente comentario:

⁵ Para efectos de mantener el anonimato de los participantes al citar sus testimonios, se enumeraron.

Sí, es raro, extraño y hasta cierto punto me parece desagradable por el simple hecho de sentir pelos en la cara o sudor de hombre; me produce un poco de asco. De hecho, esa actividad me costó un poco porque en verdad, no se compara en lo absoluto la suavidad del rostro de una mujer y la delicadeza que sienten mis dedos. (Entrevistado No. 2, estudiante de DAEA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 11 de marzo de 2015)

La sensación de asco que tuvo uno de los participantes muestra la desaprobación respecto al contacto físico con el rostro de un varón, al que califica como una piel roñosa que produce sensación de malestar; ello refiere que como varones deben evitar el contacto físico con otro varón, sobre todo si se trata del rostro, que es una de las partes corpóreas consideradas íntimas y de mayor significación para los varones, ya que hacerlo les representa una violación a la norma social de comportamiento masculino.

Los comentarios que realizaron durante la actividad provocaron risas, lo que ayudó a disminuir la tensión para cumplir con el ejercicio solicitado. Cuando los actos comprometen el rostro, expresan cierta resistencia que incluyen pensamientos donde vinculan la caricia entre varones como propias de hombres homosexuales. Se identificó que la permisividad para el contacto físico fue menor en comparación con el ejercicio anterior.

Expresión y Manejo de Emociones

El objetivo de esta actividad fue reconocer las dificultades para la expresión de emociones, por lo que se les solicitó a los participantes, desde su autopercepción y experiencia, asignar el valor de 1 (*facilidad de expresión*) a 5 (*dificultad de expresión*) a las emociones básicas de miedo, afecto, tristeza, alegría y enojo. Para ello, se les explicó al inicio del ejercicio que el objetivo del *miedo* es la protección; del *afecto*, la vinculación; de la *tristeza*, la reflexión; del *enojo*, la defensa; y de la *alegría*, la recarga de energía (Salud y Género, 2005b). Una vez que ellos valorizaron sus emociones, los participantes compartieron en plenaria las sensaciones experimentadas, relacionándolas con las prescripciones sociales para el género masculino.

La totalidad de los asistentes afirmó que se les enseña desde niños a reprimir ciertas emociones, sin que se reflexione acerca del costo social, mental y psicológico que ello

implica. Como adultos reconocen que ocasionalmente no saben o no pueden ser afectivos en relación a los demás porque están acostumbrados a vincular tales acciones con la femineidad. En la Tabla 4 se presenta el orden en que los participantes definieron las emociones trabajadas.

Estudiantes	Valoración				
	1	2	3	4	5
DAEA	Alegría	Afecto	Miedo	Tristeza	Enojo
DAIA	Alegría	Enojo	Afecto	Tristeza	Miedo

Tabla 4. Ordenamiento grupal de las emociones básicas por división académica. Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por participantes en el taller.

Se identificó que los estudiantes de ambas divisiones manifiestan con mayor facilidad la alegría, la cual es una de las emociones que socialmente está permitida para los varones, en contraposición a la tristeza, que fue una de las que afirman tener mayor dificultad para demostrarla, ya que existe la intención de evitarla porque se vincula a la debilidad; se diferencian en que la demostración de afecto entre varones es más frecuente en la DAEA, y la expresión de enojo, en la DAIA, lo cual corresponde con el perfil de ambas divisiones.

Los participantes de artes manifestaron que el espacio geográfico de su división académica favorece a las muestras de afecto entre varones con mujeres, entre varones y entre mujeres, debido al reconocimiento de la diversidad sexual y genérica de sus estudiantes; asimismo, cuentan con zonas específicas que los alejan de las miradas indeseables, aquellas donde la vegetación y las paredes proporcionan a sus manifestaciones afectivas cierta protección de las críticas de la comunidad estudiantil. En cambio, los alumnos de ingenierías comentaron que su espacio está masculinizado debido al tipo de carreras que se imparten y a la cantidad de varones inscritos, sintiéndose obligados a mostrar comportamientos rudos y obscenos, tales como empujones, pellizcos, golpes, tocamientos en zona genital y glúteos, recordatorio del nombre de la madre, sobrenombres y siseos; de lo contrario, no serían considerados hombres de la DAIA.

Los estudiantes están conscientes que el abrazo y el beso en la mejilla a la mujer son expresiones afectivas propias de espacios abiertos, mientras que el beso en la boca, de espacios cerrados; asimismo, sienten mayor confianza de mostrarse más afectivos en escenarios privados, sobre todo frente a la pareja o la figura materna, lo que mantiene vigente la idea de la caballerosidad frente a las mujeres.

Esto significa que se presentan ante los demás como sujetos que les gusta lo que hacen, están contentos en sus relaciones interpersonales y pretenden estar tranquilos con quienes les rodean; en cambio, se resisten al desánimo o aseguran no tener experiencias asociadas al dolor.

Yo Soy

Con la última actividad se buscó reflexionar sobre la importancia de la afectividad en la vida de las personas. Los participantes formaron un círculo y cada uno pasó al centro a compartir lo que percibe de sí mismo, con la mirada dirigida hacia cada uno de sus compañeros.

Esta actividad permitió que los estudiantes reconocieran la libertad de sentir y evidenciar cualquier emoción sin importar los comentarios de sus compañeros. Lograron reflexionar sobre sí mismos y expresarlo abiertamente frente a sus compañeros varones; se registró además que la mirada masculina puede ser percibida como acusatoria si no se establece una confianza en el diálogo afectivo.

Aseguraron que las pláticas entre varones son generalmente sobre deportes, trabajo, conquistas amorosas, adicciones y comportamiento sexual; no es común hablar sobre sí mismos, mucho menos de la parte afectiva, porque el hacerlo implica desvanecer la burbuja personal que les protege de comentarios dolorosos sobre las emociones que experimentan. Algunos de los testimonios fueron:

Soy alegre, muy enojón, sentimental; cuido a mis amigos, me gusta tenerlos cerca, me gusta apoyarlos. Soy grosero, le hecho ganas a la escuela, soy muy tímido, lloro cuando tengo que hacerlo, soy miedoso. (Entrevistado No. 7, estudiante de DAEA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 11 de marzo de 2015)

Soy arrogante, soberbio, afectivo, muy frágil, muy ansioso, me exijo demasiado a mí mismo, me esfuerzo por alcanzar mis metas, valoro la vida

de las demás personas. (Entrevistado No. 5, estudiante de DAEA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 11 de marzo de 2015)

Soy activo, guardo rencores. Soy alegre pero no me tiento el corazón, soy ególatra aunque reconozco mis errores. Me gusta estar con mis amigos, bebo, fumo y busco ser feliz. (Entrevistado No. 10, estudiante de DAIA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 7 de mayo de 2015)

Soy alegre, expreso mis sentimientos mediante la alegría; soy ateo, lo que hace que mi relación con la familia sea poca, tengo muy pocos amigos. Tengo miedo a morir antes que mis padres, y creo que el miedo siempre me acompaña; no tengo mucha experiencia amorosa. (Entrevistado No. 13, estudiante de DAIA, entrevista grupal/taller Se solicitan hombres, 7 de mayo de 2015)

En tales experiencias se identificaron comportamientos e ideas masculinizadas como la decisión de tomar, fumar, ser grosero y exigirse a sí mismos, que los acerca a situaciones de riesgo, además de actitudes que corresponden al modelo hegemónico de la masculinidad: ser grosero, arrogante, activo, competitivo. Sin embargo, hay quien reconoce su derecho humano de mostrar emociones como alegría, miedo y tristeza.

Al ser el último ejercicio, se logró mayor confianza para emitir frases que rompieron con el estereotipo del hombre fuerte, ya que aceptaron llorar, tener miedo y sentir timidez. Finalmente, las limitaciones en expresiones de amor, cariño o tristeza, ocasiona simbólicamente una disociación con el derecho a la afectividad.

El trabajo realizado con los estudiantes originó un espacio de reflexión acerca de la masculinidad y la afectividad, reconociéndose el derecho del hombre para expresar libremente sus emociones, afectos y estados anímicos hacia hombres y mujeres; la necesidad de transformar las prescripciones sociales del género para disminuir el peso de las expectativas sentadas sobre los varones; y el beneficio de dialogar entre varones lo que perciben del comportamiento afectivo masculino.

Discusión

Las prescripciones sociales del género condicionan el comportamiento afectivo de hombres y mujeres al validar algunas expresiones como propias para la masculinidad y otras para la femineidad. La reflexión realizada en el taller sobre afectividad masculina lleva a considerar que las prácticas heteronormativas se

mantienen vigentes con la normalización de la violencia en la sociedad, sobre todo porque la figura masculina continúa como principal victimario en las relaciones de género. De acuerdo a Luis Bonino (2011), la dominación masculina ha configurado micromachismos para mantener la superioridad, lo que suponen microabusos y microviolencias para mantener su posición de género a partir de una red que sutilmente atenta contra la autonomía de la mujer, incluso de otro hombre, si ella o él no las descubre y sabe contramanipular eficazmente.

En el trabajo realizado con estudiantes universitarios, los participantes evidenciaron en dos de cinco dinámicas que la expectativa social para el género masculino les representa, en muchos de los casos, un malestar porque se sienten obligados a mostrarse como sujetos hegemónicos, con capacidad para resolver cualquier situación problemática. Quienes asistieron al taller pertenecen a generaciones que no están totalmente de acuerdo con esa perspectiva tradicional de ser hombre.

La Universidad como espacio de socialización favorece las relaciones interpersonales; se da por sentado que, al estar en un espacio académico, los alumnos deben mostrar comportamientos que mantengan la imagen positiva de la institución y de la comunidad universitaria. En su dinámica se identificó que las características de las divisiones académicas determinan en parte el significado que los alumnos dan a la afectividad masculina: en la DAEA está vinculada con una mayor diversidad sexual y de género, mientras que en la DAIA, con el machismo.

El código de comportamiento masculino en ambas divisiones refleja formas estructurales de violencia, caracterizadas por una relación desigual entre los sujetos, que directa o indirectamente provoca daño físico o psicológico; hay varones que con golpes, empujones, obscenidades, ridiculizaciones y tocamientos de glúteos y zona genital, imponen dominio para subordinar a los demás pero simbolizan prácticas homoeróticas que sexualizan el cuerpo y el espacio.

Estas acciones de hegemonía masculina están presentes entre los estudiantes universitarios, quienes mantienen el dominio en el conjunto más amplio de varones; la evidencia en la DAIA son los comportamientos de superioridad

del alumnado de ingeniería mecánica eléctrica respecto a la población de las otras ingenierías, legitimados por ser la matrícula predominante en esa división académica; en el caso de la DAEA, por tradición histórica existe dominio simbólico de actividades por parte del alumnado de Comunicación respecto a la matrícula masculina del resto de las licenciaturas.

Guillermo Núñez (2015) explica que en la convivencia masculina se realizan consciente e inconscientemente acciones hetero y homonormativas con las que establecen jerarquías de poder y deseo de posesión del otro o de la otra. La heteronormatividad responde al reconocimiento diferenciado de hombre y mujer, con privilegios para el primero; mientras que la homonormatividad, a relaciones entre iguales, es decir, entre hombre-hombre y mujer-mujer.

La invasión al espacio íntimo de los varones es un ejemplo de lo anterior. De acuerdo con José García (2000) y Juddy Pearson, Lynn Turner y W. Todd-Mancillas (1993), el rostro, los glúteos y los genitales son áreas corpóreas que los hombres generalmente cuidan de no ser tocadas por otro varón; por ello cuando un hombre rompe con esa restricción y no existe reacción agresiva del sujeto considerado invadido, simboliza la dominación del primero respecto al segundo con dos significados: uno heteronormativo, que es la jerarquía del macho alfa a partir de acciones transgresoras; y otro homonormativo, que es la cosificación del cuerpo masculino por medio del contacto corpóreo que invade la intimidad y disimula sensaciones no aceptados entre varones, tales como el deseo y el erotismo.

El sistema heteronormativo impuesto en las relaciones de género, obliga a los varones a mostrar comportamientos que denoten dominio, por lo que sus relaciones afectivas se convierten en relaciones de poder. Existen sujetos heterosexuales que buscan someter a sus pares a través de acciones agresivas, sobre todo en espacios abiertos porque implica evidenciar masculinidad (el golpe, el empujón, la obscenidad, la ridiculización); Pearson et al. (1993) señalan que el comportamiento rudo, masculino o macho atañe a los hombres cuando se hallan en presencia de otros varones para establecer su condición de superioridad, aunque también lo realizan frente a las mujeres, sobre todo si son sus parejas.

Martha Lamas (2002) considera que la normatividad social pone en contradicción a las personas con sus deseos, talentos y potencialidades. En el caso de los varones que se identifican con la homosexualidad, pero que no se muestran como tal frente a otros varones, suelen ocultar su identidad con acciones vinculadas a la hegemonía, como ejercer cualquier tipo de violencia, tener adicciones a sustancias psicoactivas o participar en situaciones de riesgo, a fin de aminorar las críticas de quienes aceptan la normativa para el comportamiento masculino; incluso, quienes están de acuerdo con las prescripciones sociales, no siempre las cumplen porque hay varones que aun con su imagen machista, tienen momentos de debilidad, por ejemplo, ante un duelo o una enfermedad.

Estas situaciones, de acuerdo a Lamas (2002), se deben a la rigidez de una concepción binaria que maneja oposiciones excluyentes, donde hombre es lo opuesto a mujer, originando intolerancia entre las personas, entre ellas, el sexismo y la homofobia.

Asimismo, hay varones homosexuales que aun cuando proyecten una imagen masculina socialmente aceptada, formarán parte de juegos homonormativos a partir del contacto físico en forma de golpes o caricias, de la proximidad íntima o personal y de la comunicación artefactual.

Pearson et al. (1993) conciben el contacto físico como una conducta instrumental que conduce a una relación sexual, o bien como un comportamiento infantil, símbolo de dependencia y falta de masculinidad. Esto explica la doble significación que se le da al contacto físico entre varones: el de la carga erótica y el de la necesidad afectiva. La primera es una especie de burla hacia aquellos varones que tocan el cuerpo de otro sujeto masculino, algunos con intención de juego para medir masculinidad y otros con el real propósito de obtener placer a partir de la cercanía corpórea. La segunda es un recurso primario para el desarrollo humano, un vínculo necesario entre las personas.

El significado de la proximidad y del contacto corpóreo entre varones como una forma de afectividad, generan discusión porque son acciones criticadas debido a las diversas formas de concebir la relación afectiva. El que se enmarquen en un contexto patriarcal no signi-

fica que todos los varones tengan la intención de mostrar dominio, o bien, erotismo. Si la manifestación afectiva masculina se percibe como un proceso comunicativo, el modelo de Maletzke (1976, citado en Rodrigo, 1995) refiere que cualquier encuentro interhumano tiene un componente emocional, cuyos mensajes son condicionados por la imagen que del receptor tiene el comunicador y viceversa.

Ello explica que las manifestaciones afectivas entre varones tendrán significación diferente para quienes las reciben. La comunicación no verbal es subjetiva y su interpretación se dará a partir del contexto donde se presente: 1) de las características socioculturales de los varones, 2) del tipo de relación que exista entre los sujetos en interacción; 3) del destino de la afectividad masculina; y 4) de las características del escenario geográfico donde se presente.

En esta investigación se identificó que los participantes que estudian ingenierías tienen mayor cercanía al estereotipo de fortaleza y productividad que caracteriza al modelo tradicional de la masculinidad, no así con los participantes de carreras relacionadas con las artes porque existe mayor reconocimiento de la afectividad como derecho humano; por ello es que en los primeros se registró mayor manifestación de ira, y en los segundos, afecto. Tal diferenciación supone que actividades que requieren fuerza física, lógica matemática e inteligencia espacial están masculinizadas, en contraste de las relacionadas con la estética y la sensibilidad. Estas diferencias son trazables a sus procesos de socialización en sus familias y sus trayectorias escolares, reforzadas por los ambientes que encuentran en las distintas carreras.

Otra diferencia es que existe mayor expresión afectiva cuando los participantes tienen relación de amistad y compañerismo que el ser sólo conocidos; además, muestran alegría y afecto con mayor frecuencia ante las mujeres que frente a los varones, sobre todo si están en espacios abiertos. Asimismo, el comportamiento de los participantes de mayor edad refleja con frecuencia ideas hegemónicas, en contraposición al de los sujetos más jóvenes, quienes perciben a la masculinidad y la femineidad en equidad genérica.

Guillermo Núñez (2013) y Oscar Hernández (2012) han documentado las diferencias de

comportamiento y relaciones de poder entre varones de generaciones diversas, identificándose que los de edad avanzada responden a la expectativa social heteronormativa para el género masculino, en comparación con los sujetos más jóvenes; afirman que los varones de la segunda década del siglo XXI muestran mayor apertura en el disfrute de vínculos de homosociabilidad y mayor interés hacia el ejercicio de la paternidad.

Este cambio generacional ha permitido que exista un mayor reconocimiento por parte de los varones a su derecho a la afectividad. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo primero, destaca que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, lo que significa que deben estar lejos de actos violentos y denigrantes. La sociedad patriarcal por sí misma es una forma de violencia estructural; por ello, el que a un hombre se le obligue a cumplir con un rol que directa o indirectamente transgrede la dignidad de otra persona, violenta la naturaleza humana y el marco legal de los Derechos Humanos.

También se identificó el aporte del taller como estrategia de intervención con estudiantes varones, debido a que impulsó la reflexión hacia sí mismos y hacia el grupo, sobre la masculinidad, el derecho a la afectividad y las prescripciones sociales. El trabajo realizado posibilitó un acercamiento entre pares, en un escenario propio, evidenciándose el vacío que existe en la Universidad para apoyar a los varones en situaciones de vulnerabilidad.

Los esfuerzos que se realizan desde la academia invitan a redoblar esfuerzos para el trabajo en la sensibilización de los varones hacia el disfrute de la afectividad como un derecho humano, moldean un área de oportunidad para trabajar por cambios estructurales en las relaciones de género y originan líneas de acción que buscan aportar al desarrollo humano.

Referencias

Bell, Donald (1987). *Ser varón. La paradoja de la masculinidad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Bonino, Luis (2011). *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Extraído de: <http://primeravocal.org/micromachismos-la-violencia-invisible-en-la-pareja-de-luis-bonino-mendez/>

Boscán, Antonio (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106.

Connell, Robert (1997). La organización social de la masculinidad. En: T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Isis Internacional.

Cova, Félix (2004). Diferencias de género en bienestar y malestar emocional: evidencias contradictorias. *Terapia Psicológica*, 22(2), 165-169.

Cruz, Salvador (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(1), 1-9.

Cruz, Salvador (2011). Sentido y práctica de la intimidad masculina. Una mirada desde los hombres. *Sociológica*, 26(73), 183-207.

De Keijzer, Benno (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina, *Revista La Manzana*, 1(1). Consultado en: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>

Figuerola, Juan & Franzoni, Josefina (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En: Francisco Aguayo & Michelle Sadler (Eds.), *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género* (pp. 64-81). Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Freire, Paulo (1985). *Pedagogía del oprimido*. México DF: Siglo XXI Editores. Consultado en: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/geral/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

García, José (2000). *Comunicación no verbal, periodismo y medios audiovisuales*. Madrid: Editorial Universitat.

Garfield, Robert (2015). *Breaking the male code. Unlocking the power of friendship*. Nueva York: AVERY.

Geilfus, Frans (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. México DF: SAGARPA-IICA/México-INCA RURAL.

Gispert, Carlos (2005). *Enciclopedia de la Psicología* (Vol. 1). Barcelona: Océano.

Hernández, Oscar (2012). *Masculinidades en Tamaulipas. Una historia antropológica*. México DF: UAT y Plaza y Valdéz.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005). *Consulta de datos del conteo 2005*. Extraído de: <http://web.archive.org/web/20060720041645/http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espano>

- [/proyectos/conteos/conteo2005/bd/consulta2/pt.asp?c=6796](http://proyectos/conteos/conteo2005/bd/consulta2/pt.asp?c=6796)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Extraído de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tab/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=27>
- Lamas, Martha (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México DF: Taurus.
- León, Alejandra & Montenegro, Marisela (1998). Return of emotion in psychosocial community research. *Journal of Community Psychology*, 26(3), 219-227. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199805\)26:3<219::AID-JCOP3>3.0.CO;2-Q](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199805)26:3<219::AID-JCOP3>3.0.CO;2-Q)
- López, Juan (2012). El derecho al espacio público. *Provincia*, 27, 105-136.
- Mieles, María; Tonon, Graciela & Alvarado, Sara (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanísticas*, 74, 195-225.
- Núñez, Guillermo (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. México DF: Pearson.
- Núñez, Guillermo (2015, agosto). *Hombres indígenas migrantes con prácticas homoeróticas en México. Un análisis a partir de cuatro historias de vida*. Conferencia dictada en Encuentro Internacional sobre Masculinidades, Migraciones y Vulnerabilidades, Zamora, Michoacán.
- Olarte, Carlos (2016). Masculinidad en Comunicación: los signos de la afectividad. En: César Santos (Coord.), *Comunicación Acción, de lo analógico a lo digital* (pp. 187-208). Villahermosa: UJAT.
- Oliveira, Mercedes & Palomo, María (2005). *Chiapas: de la Independencia a la Revolución*. México DF: CIESAS.
- Pearson, Juddy; Turner, Lynn & Tood-Mancillas, William (1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- Ramírez, Rosa (2014). "Amigos, simplemente amigos": intimidad entre hombres y masculinidad. En: Tania Rocha & Ignacio Lozano (Comps.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los cambios hacia la igualdad de género* (pp. 253-277). México DF: UNAM.
- Ramírez, Juan & Uribe, Griselda (2008). El género de los hombres: un subcampo de estudios en expansión. En: Juan Ramírez & Griselda Uribe (Coords.), *Masculinidades, el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 15-24). México: Plaza y Valdés.
- Riso, Walter (2007). *Intimididades masculinas*. Bogotá: Norma.
- Rocha, Tania (2010). Amistad, género y violencia en hombres jóvenes. En: Ignacio Lozano, Melissa Fernández & Mauro Vargas (Coords.), *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto en la violencia* (pp. 17-27). México DF: Gendes, A. C.
- Rocha, Tania (2014). Hombres en la transición de roles y la equidad de género: retos, desafíos, malestares y posibilidades. En: Tania Rocha & Ignacio Lozano (Comps.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los cambios hacia la igualdad de género* (pp. 41-65). México DF: UNAM.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1995). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Salud y Género, A. C. (2005a). *Programa H. Manual 3: De la violencia a la convivencia*. (2ª ed.). México DF: Gary Barker.
- Salud y Género, A. C. (2005b). *Programa H. Manual 4: Razones y emociones*. (2ª ed.). México DF: Gary Barker.
- Secretaría de Gobernación (2010). *Enciclopedia de los Municipios de México, Los Municipios de Tabasco*. México DF: INAFED.
- Siles, Isaac (2012). Poder y afectividad: paternidad en varones mormones. *La Ventana*, (35), 322-375.
- Tarres, María (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México DF: El Colegio de México.
- Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) (2014). *Tercer Informe de Actividades 2014*. Extraído de: <http://www.archivos.ujat.mx/2015/rectoria/informe/TERCER%20INFORME%202014.pdf>
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vecina, María (2006). Emociones positivas. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 9-17.
- Viveros, Mara (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*, (6), disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999005>
- Wallon, Henry (1987) *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la Educación Infantil*. Madrid: Visor-Mec.
- Warner, Michael (2012). *Público, públicos, contrapúblicos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.



CARLOS ARTURO OLARTE RAMOS

Licenciado en Comunicación y en Psicología por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT); Maestro en Psicología y Desarrollo Comunitario por la Universidad Veracruzana (UV); pasante del Doctorado en Psicología en la UV, donde realiza proyecto sobre afectividad masculina. Es profesor-investigador en la UJAT y docente en el área de Comunicación a nivel media superior.

BENNO DE KEIJZER FOKKER

Médico cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestro en Antropología Social por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Doctor en Salud Mental Comunitaria por la UV. Es profesor-investigador en la UV y cofundador de Cómplices pro la Equidad/MenEngage-México.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Carlos Arturo Olarte Ramos, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana, Prolongación Paseo de la Sierra 710, Villahermosa, Tabasco, México. E-mail: olarte4@hotmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Olarte Ramos, Carlos Arturo & de Keijzer Fokker, Benno (2018). Se solicitan hombres: la experiencia masculina en talleres sobre afectividad. *Quaderns de Psicologia*, 20(1), 7-22.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1378>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 01/10/2016
1ª Revisión: 10/04/2017
Aceptado: 27/12/2017